

eso), uno de los 50 de la Unión. El futuro desarrollo de México va a generar demandas por bienes de capital e intermedios, computadoras y telecomunicaciones que serán producidos en Estados Unidos. Ambas economías crecerán y si México lo hace más rápido en actividades densas en mano de obra, todo será por el bienestar mayor para ambas poblaciones, las relaciones políticas serán más amistosas, etc.



La prueba ácida a favor del bando de Krugman es que los Estados Unidos mantuvo su economía abierta en momentos de competencia incrementada del Japón y del este de Asia; a pesar de que tuvo que reajustar penosamente muchos de sus sectores, tiene la tasa de desempleo más baja del mundo en la actualidad.

SALOMÓN KALMANOVITZ

## Verde que te quiero verde

### Árboles del valle de Aburrá

*Teresita Varón y León Morales*

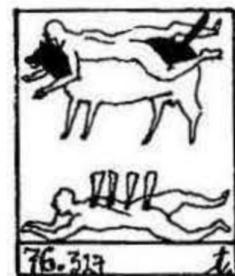
Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Medellín, 1997, 176 págs.: il. Fotografía: Jorge Alberto Londoño

Entre 1993 y 1994, a raíz de la creación del Parque de las Aguas, al norte del valle de Aburrá, y con el objetivo de determinar algunas especies de árboles aptas para sembrar en este parque, la ingeniera forestal Teresita Varón había empezado a recopilar unos datos sobre los árboles más comunes

—nativos y exóticos— empleados tradicionalmente en la arborización urbana de Medellín y los demás municipios del valle. En ese entonces, Teresita había iniciado el trabajo de elaboración de una “hoja de vida” para las principales especies de árboles de esta región, con información botánica y algunos datos sobre silvicultura urbana (siembra y cultivo de árboles en áreas urbanas según las características de la copa, de las raíces, etc.). Posteriormente, con el apoyo del doctor Jorge Molina Moreno —alcalde cívico de parques y zonas verdes de Medellín— se gestó la idea de ampliar este trabajo de investigación y divulgarlo en forma de libro. Fue entonces cuando se vincularon al proyecto León Morales, ingeniero forestal que ya había colaborado con el Área Metropolitana como asesor en la siembra de las zonas verdes aledañas al metro de Medellín, y Jorge Alberto Londoño, fotógrafo apasionado por la naturaleza y la ecología, quien se encargó del diseño, la diagramación y la fotografía. Así, el Área Metropolitana patrocinó el desarrollo de este proyecto que culminó con la publicación de 3.500 ejemplares en diciembre de 1997. De esta primera edición, 3.000 ejemplares fueron distribuidos oficialmente por el Área Metropolitana, destinados a centros educativos y empleados de la entidad; el resto —sólo 500 ejemplares, que se fueron como pan caliente— se puso a la venta en la Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín) a un precio subsidiado que permitiera llegar fácilmente a un público amplio, especialmente estudiantil.

El libro, exquisitamente ilustrado y editado, presenta 120 de las especies más comunes de árboles del valle de Aburrá, actualmente empleadas en la arborización urbana de Medellín y los otros municipios del valle. Aunque por su clima templado en el valle pueden crecer muchas más especies de árboles (la cifra podría estimarse entre 200 y 250 especies), no obstante el objetivo del libro no es hacer un inventario exhaustivo de la flora arbórea de esta región sino presentar de una manera coherente, asequible y sintética una información botánica y silvicultural sobre las especies más conocidas. Cada especie va acompañada de fotografías

del árbol (y de algunos de sus detalles, como flores, frutos u hojas), ocasionalmente complementadas con ilustraciones botánicas en tinta. Seguidamente se presentan los nombres, científico y vulgar, y la familia botánica, seguidos de una descripción que, sin perder el rigor técnico, se hace comprensible para el público no especializado. Se describe el porte, incluyendo altura, grosor del tronco, envergadura de las copas, y forma de renovar las hojas, seguido de las descripciones de hojas, flores y frutos. Esta información se enriquece con la sección “cualidades especiales”, la cual reúne datos como velocidad de crecimiento, tolerancia a la sombra o demanda de iluminación, longevidad, usos de la planta y lugar de origen, entre otros. Por último, se incluyen datos sobre la propagación de cada árbol y recomendaciones sobre su siembra en predios urbanos, dando así la oportunidad para que los interesados se lancen a la aventura de reproducir y plantar sus árboles predilectos —que muchas veces no se encuentran en los viveros de la ciudad—, para lo cual también pueden emplear los datos acerca de algunos sitios donde se encuentran las especies en el valle de Aburrá.



Las especies se presentan en orden alfabético de nombre común, y se agrupan con criterios taxonómicos en gimnospermas y monocotiledóneas (cicas, pinos, pándanos, guadas y palmas), y dicotiledóneas (árboles propiamente dichos y arbustos). El libro incluye un glosario, suficientemente completo, dónde los términos técnicos se definen, para mayor comprensión de los novatos en el tema. Además, la publicación incluye índices (por nombre vulgar y por “nombre científico” que por error aparece como “índice por

nombres comunes" en la tabla de contenido) y listas (con algunos sinónimos botánicos y bibliografía) que agilizan, amplían y dan variedad a la búsqueda de la información presentada. Un detalle importante, que vale la pena hacer resaltar como aporte original de este libro, es que no sólo se mencionan las fuentes de las ilustraciones y las fotografías —lo cual es un imperativo de cualquier publicación seria— sino que se incluye una lista con la localización de las fotografías. De esta manera, la información se pone literalmente "al alcance de la mano" del lector: todo aquel que desee ver, tocar, oler —percepciones sensoriales vitales cuando de conocer árboles se trata— algunos árboles cuyas especies estén incluidas en el libro, puede localizarlos sin necesidad de hacer grandes recorridos; sólo debe remitirse a la lista de la página 174 y emprender un corto viaje por el valle de Aburrá. Para otros, entre observadores atentos, profundos conocedores del tema y amantes de los espacios verdes de la ciudad, seguramente en muchos casos bastará con observar las fotografías para inmediatamente saber de cuál árbol se trata, y dónde se localiza: como la ceiba verde del parque contiguo al teatro Pablo Tobón Uribe (pág. 94) o el almendro del patio central del actual centro comercial Villanueva (pág. 65), el totumo frente al edificio de la antigua biblioteca de la facultad de agronomía de la Universidad Nacional (pág. 152), o la miona del parque de Suramericana (pág. 155), o el guayacán de bola en la avenida Oriental, junto al edificio Argos (pág. 114). La apropiada selección de las fotografías (hay pocos errores, como el detalle de la palma táparo [págs. 51 y 18], y el detalle del caracolí [pág. 79], que aparecen "cabeza abajo") facilita que el lector reconozca "sus árboles" y "su ambiente urbano", ayudándole a que se compenetre con ellos.

Con un lenguaje directo, sencillo y preciso, los autores del texto contribuyen, mediante sus descripciones y su recopilación bibliográfica, a divulgar un conocimiento sobre estos árboles y su uso en ambientes urbanos, que generalmente se encuentra bastante disperso (e. g., la bibliografía en la pág. 173), o en publicaciones muy técnicas<sup>1</sup>, o en

obras similares para otras regiones<sup>2</sup>, u otras ciudades del país<sup>3</sup>. La diagramación sobria, consistente a lo largo del libro, junto con las excelentes fotografías —que desde la portada y la contraportada ya asombran— contribuye a que en conjunto esta publicación sea digna de alabar. Es un verdadero placer tener este libro en las manos: desde el punto visual, de contenido, de trabajo editorial. Por eso, es lamentable la omisión de la fecha de impresión y que un número tan pequeño de ejemplares se haya destinado a la venta en esta primera edición. La tremenda acogida del público en general, y la velocidad con la cual se vendieron los ejemplares, son poderosos indicios de que sería recomendable sacar al mercado una reimpresión o una segunda edición.



El libro realmente contribuye a que el lector —bien sea el especialista en planeación o diseño urbano, el ecólogo, el biólogo, el forestal, el estudiante, el naturalista "enamorado de los árboles", el niño o simplemente el habitante urbano— pueda conocer más sobre sus árboles vecinos: los del parque, los de la calle, los de la esquina o los de los núcleos verdes del valle (como el Jardín Botánico y algunos predios universitarios, entre otros).

En la medida en que nos acerquemos al conocimiento de nuestro entorno ambiental más próximo, que lo apreciemos y valoremos sus virtudes —como disminuir el ruido y la contaminación atmosférica, atenuar los rigores del clima, suministrar alimento a las aves, etc.— podremos mantenerlo y mejorarlo para nuestro beneficio y el de las generaciones futuras. En este contexto, la arborización es fundamental y los esfuerzos por incentivarla, sea

en el ámbito público o en el privado, seguramente contribuirán a hacer más amable nuestro espacio urbano.

ANA CATALINA LONDOÑO VEGA

<sup>1</sup> Gloria Galeano y Rodrigo Bernal, *Palmas del departamento de Antioquia, región occidental*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987, 221 págs., il.

<sup>2</sup> Gilberto Emilio Mahecha y Rodrigo Echeverri, *Árboles del Valle del Cauca*, Bogotá, Progreso Corporación Financiera, 1983, 208 págs., il.

<sup>3</sup> Luis Fernando Molina, Gabriel Jaime Sánchez y Mauricio González, *Guía de árboles, Santafé de Bogotá*, Santafé de Bogotá, Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente, DAMA, 1995, 166 págs., il.

## Las dos terceras partes —y pico— de lo que somos

### Raíces. Mitos, relatos y leyendas

Bety María Triana Nova,

Néstor Rafael Mendoza

Editorial Magisterio, Santafé de Bogotá, 1997, 112 págs.

Quinientos años no son muchos para el planeta. En sus 4.500 millones de años de vida, la Tierra, mundo aún relativamente joven, ha visto caer meteoros, pasar glaciaciones, erupciones volcánicas y más de un holocausto mundial, como aquel que acabó con los grandes saurios. Pero para los humanos (para nosotros, los recién llegados), el tiempo es otra cosa. Si consideramos que la civilización humana tiene menos de diez mil años, sabremos que aunque quinientos años sean pocos para el planeta, ocupan una buena porción del ayer de la humanidad.

Y por si esto fuera poco, no podemos menos que admitir que, desde un punto de vista histórico, los últimos quinientos años han sido bastante especiales. Para decirlo de algún modo, han sido bastante acelerados. Napoleón y la conquista de Europa, Picasso y el cubismo, Hitler y la Europa arrasada, Shakespeare y Hamlet, Bolívar y la in-